

~~Foll. 66-4~~

~~Foll. 76-5~~

6a. Foll

27-20

HOMENAJE

A
Rosalia Castro de Murguía

VELADA SOLEMNE

celebrada en el

ATENEEO LEÓN XIII

EL DÍA

30 DE MAYO DE 1899

EN QUE SE PUSO
SOBRE EL MAUSOLEO DE LA INSIGNE POETISA,
LA CORONA ENVIADA POR LOS ENTUSIASTAS GALLEGOS
RESIDENTES EN BUENOS AIRES



SANTIAGO
TIPOGRAFÍA GALAICA
1899



3.342

HOMENAJE

Á

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

*

VELADA SOLEMNE

CELEBRADA EN EL

ATENEEO LEÓN XIII,

EL DÍA

30 DE MAYO DE 1899

EN QUE SE PUSO

SOBRE EL MAUSOLEO DE LA INSIGNE POETISA, LA CORONA ENVIADA POR LOS
ENTUSIASTAS GALLEGOS RESIDENTES EN BUENOS AIRES



SANTIAGO
TIPOGRAFÍA GALAICA
1899



La *Sociedad Económica* de Santiago honrada por los gallegos de Buenos Aires con el encargo de colocar sobre el mausoleo de la inmortal Rosalía Castro de Murguía la magnífica Corona de bronce enviada por aquéllos con tal objeto, comisionó á sus socios el M. I. Sr. D. José M.^a Portal, Canónigo Lectoral de la Basílica compostelana, D. Constante Amor, Párroco de Santa María Salomé, D. Alfredo Brañas y D. Salvador Cabeza, Catedráticos de la Universidad, para que realizasen todo lo necesario á fin de dar cumplimiento al encargo recibido por la *Económica*.

La Comisión, en virtud de las amplísimas facultades que se la habían concedido, acordó que el día en que se colocase la Corona tuviese lugar en la iglesia de Santo Domingo, donde descansan los restos mortales de la gran poetisa, un *Acto fúnebre* por su alma; y que se celebrase una *Velada* para honrar la memoria de Rosalía Castro, solicitándose para ambas solemnidades el concurso de las sociedades de Compostela.

Con gran entusiasmo respondieron á la invitación de la *Económica*, el *Ateneo León XIII*, *Casino de Caballeros*, *Recreo Artístico é Industrial*, *Cámara de Comercio*, *Círculo Mercantil* y *Little Club*, coadyuvando todas, con la *Sociedad Económica*, á los gastos que se originaron. A continuación se reseñan las solemnidades mencionadas, que tuvieron lugar los días 29 y 30 de Mayo de 1899; no habiéndose celebrado antes por juzgar la Comisión, que las dolorosas circunstancias en que se encontraba el país, no permitían se diese á aquellas el esplendor que debían revestir, y que, en efecto, revistieron. También se publican los trabajos leídos y discursos pronunciados en la *Velada*.



EN HONOR DE ROSALÍA CASTRO

El cariñoso recuerdo que la Colonia gallega establecida en la República Argentina dedicó á Rosalía Castro, la sin par cantora de este incomparable pedazo del suelo español, cuya íntima y dulce melancolía supo interpretar con expresión tan sentida en las *Follas Novas* y en los *Cantares*, al enviar para ser colocada en el mausoleo en que se guardan sus cenizas una magnífica Corona de bronce, ha dado motivo á dos solemnidades que figurarán de seguro en lugar muy señalado en las páginas de la historia de esta vieja ciudad de Compostela.

Abriendo un paréntesis á las tristezas que hoy embargan á todos los españoles ante las desventuras de la patria que tenía reservados para el final del presente siglo tan hondos desastres, el noble pueblo santiagués secundó la generosa iniciativa de sus hermanos, pensando acaso que entre las más grandes complacencias con que puede consolarse el espíritu público, figura en primer término el recuerdo de sus hijos esclarecidos, cuyo ensalzamiento y honor redundan en el de los que aspiran á perpetuar los timbres por aquellos alcanzados.

Fué la primera de aquellas dos solemnidades la *Misa de requiem* que se celebró en la iglesia de Santo Domingo y á la que asistió lucida representación de todas las clases sociales, manifestando así el general sentimiento. Y la segunda, una grandiosa velada que preparó y dispuso el *Ateneo León XIII* que vió congregada en los amplios salones del Palacio de Amarante, donde aquella sociedad tiene su domicilio, una concurrencia numerosísima en la que se contaban distinguidos miembros del clero, la Universidad, la banca y sobre todo, una gallarda y cumplida muestra de las hermosísimas mujeres de esta tierra.

Poesía, música y elocuencia constituyeron el homenaje tributado á la inspirada Rosalía, astro de primera magnitud en los vastos horizontes del arte español, como la llamó con frase justa Castelar. Presidió tan hermosa fiesta el retrato, admirablemente trazado por el renombrado pintor D. José Fenollera, de la poetisa cuya memoria se celebraba. Descritos en la reseña publicada en los periódicos los números de la velada, de la que todos cuantos á ella asistieron conservarán siempre muy grato recuerdo, sólo hemos de consignar aquí la mención especial que merecen los Sres. Suárez Salgado, Brañas y Cabeza que, con arrebatadora elocuencia y empleando la lengua dulcísima en que Alfonso el Sabio cantó las alabanzas de la Madre de Dios y refirió sus mi-

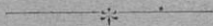
lágrimas, lograron cautivar al auditorio en tan alto grado, que los aplausos más estruendosos interrumpían á cada paso sus brillantes improvisaciones, en las cuales palpitaba el más intenso amor á la patria y el fervoroso rendimiento de admiración y afecto á la insigne cantora de las glorias y grandezas de Galicia.

Eloy Seán,

CATEDRÁTICO DE LITERATURA.



EL ACTO FÚNEBRE



Ayer, como hemos anunciado ya, se ha celebrado en la iglesia de Santo Domingo el acto fúnebre por el eterno descanso de la insigne poetisa gallega Rosalía Castro de Murguía. Desde las primeras horas de la mañana las campanas doblaron á muerto, y en el templo se congregaron muchísimas personas que oraron al pié de la tumba de Rosalía. Hemos visto también algunos forasteros contemplando el magnífico mausoleo de mármol blanco y negro, obra del artista compostelano Sr. Landeira.

A las once y media dió comienzo la *Misa de requiem*.

El baldaquino del altar mayor se hallaba cubierto de negros paños y sólo se veía en aquél un crucifijo de gran tamaño, obra hermosa de arte, y seis grandes cirios. Delante del mausoleo ardían seis blandones amarillos.

Mucho antes de comenzar el fúnebre acto ocuparon todos los bancos y asientos colocados con profusión en toda la iglesia, lo más selecto de nuestra sociedad. Hermosas damas de lo más distinguido de Compostela, escolares, artesanos y mujeres del pueblo se extendían por la nave central y laterales en el más profundo silencio y recogimiento.

Presidían las comisiones el Ilmo. Sr. D. Ramiro Rueda, Director de la Sociedad Económica, que tenía á su izquierda y derecha, al Sr. D. Francisco Suárez Salgado, representante de los gallegos de Buenos Aires, al Sr. Comandante militar D. Ramón Velasco, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento, Director del Instituto, y Director de Veterinaria. El Sr. Director de la Escuela Normal se hallaba en los bancos laterales al frente del Claustro de su establecimiento.

Representando á la Caja de Ahorros se hallaba el Senador del Reino, Excmo. Sr. D. Salvador Parga. La Comisión organizadora compuesta del M. I. Sr. D. José María Portal, D. Alfredo

Brañas y D. Salvador Cabeza León, se sentaban en el banco de la derecha. Seguían las numerosas comisiones del *Círculo Mercantil* con su presidente D. Ventura Villar; del *Recreo Artístico* con el suyo D. Juan Harguindey; del *Little Club* presidido por D. Pedro Cayón; del *Casino*, del *Círculo Católico Obrero* y de la *Sociedad de Patronos*. El Secretario de la *Sociedad Económica* se sentaba en los bancos de la derecha con numerosa representación de tan importante Centro. La *Cámara Oficial de Comercio* estaba representada por su digno presidente D. Lucas de la Riva. Seguían después comisiones de la Escuela de Artes y Oficios, del Instituto, de la Universidad Literaria que representaban los Sres. Nóvoa, Náchér y Rivas, (aunque se notaba la ausencia del Excmo. Sr. Rector, amigo y médico de la inolvidable poetisa), de la Escuela Normal y además del Centro de Telégrafos, del Hospital Real y de multitud de sociedades benéficas.

En el banco de la izquierda se veía una brillantísima representación del Ejército. Muchos jefes y oficiales ocupaban un solo banco central, dando gran realce á aquella imponente y hermosísima manifestación de duelo, de respeto y de admiración á la gran Rosalía Castro, emblema y símbolo de la patria gallega.

Nada faltaba en aquel acto solemne y magnífico. Nuestro corazón latía con entusiasmo al considerar que aún queda un poco de fe, un resto de patriotismo en el alma de muchos excelentes gallegos y sobre todo de los buenos compostelanos.

Cantó la Misa el ilustrado profesor de Derecho Canónico de nuestra Universidad, Dr. D. Vicente López Vigo, estando de Evangelio el sacerdote lucense y Beneficiado de la Catedral, don Francisco Castro, y de Epístola el Vicecura de San Juan, D. Félix Ben Tomé.

La orquesta y voces de capilla fueron organizadas y dirigidas por el maestro D. José Curros. Toda la Misa, pero en especial el *Miserere* y el *Dies irae*, han sido ejecutados con una habilidad y una maestría extraordinarias.

Terminada la *Misa de requiem*, el clero, la presidencia, las corporaciones y el elemento militar, se trasladaron procesionalmente á la capilla donde se halla el mausoleo de Rosalía Castro.

El golpe de vista era magnífico. La concurrencia se arremolinó, invadiendo por completo el no muy amplio recinto. El resto tuvo que quedar en la nave lateral contigua. Comenzó la ceremonia: la hermosa Corona de bronce, admirada por todos, fué colocada en lo alto del mausoleo y en el centro de la artística y primorosa cornisa en la que el cincel hizo maravillas. En aquel momento, parecía que un coro de ángeles se dejaba oír en las alturas, y que el espíritu de los gallegos argentinos revoloteaba en torno de la urna cineraria. Se cantó el responso á toda orquesta y á la una menos cuarto terminó tan espléndida solemnidad que dejará grata memoria en Compostela.

La segunda parte de esta fiesta del patriotismo tendrá lugar

esta noche en el *Ateneo*. Ya conocen nuestros lectores el programa de la sesión magna que se prepara.

Los gallegos de la República Argentina pueden estar orgullosos de su obra y satisfechos del entusiasmo que aquí ha despertado.

Los corresponsales de algunas revistas ilustradas de Madrid y Barcelona han fotografiado el templo, el mausoleo, la Corona, los individuos de la Comisión y otros detalles.

(*El Pensamiento de Galicia*).



LA VELADA



Ha sido colosal y como no se recuerda otra en el espacioso Ateneo del Palacio de Amarante. La velada de anoche fué, como dice un colega local, de las que forman época en la historia de una Sociedad. Era día de gala; era la fiesta de la *pequeña patria*; era la manifestación solemne del pueblo gallego á la que fué su símbolo, á la que fué su idolo, á la inolvidable Rosalía Castro de Murguía.

El Ateneo se había convertido en un jardín. La soberbia escalinata se hallaba envuelta en roble, laurel y yedras salpicadas de rosas, claveles, rododendros y otras hermosas flores. Desde el primer descanso se habían colocado arañas de cristal y candelabros que alumbraban con vivos reflejos todo aquel ancho recinto. El salón de sesiones estaba profusamente iluminado.

En el testero de enfrente á la mesa presidencial, se había colocado el retrato de Rosalía Castro, ceñido de corona de laurel, obra del ilustre maestro D. José María Fenollera, director de las Escuelas de la Sociedad Económica. Es el retrato además de una obra de arte, de un perfecto parecido. El Sr. Fenollera ha sido objeto de grandes y merecidos elogios. Todos los amigos le felicitaban calurosamente.

El marco con la efigie de la gran poetisa estaba rodeado de los pabellones español y gallego, recogidos con mucho gusto artístico. Un colega dijo que la bandera gallega era la argentina. Debemos rectificar este concepto.

La mesa estaba ocupada por el Sr. Suárez Salgado, que presidía la sesión, y por los Sres. Silván, Rodríguez Seoane, López Vigo, Director del Instituto, representaciones de la Universidad, *Cámara de Comercio*, *Círculo Mercantil*, *Recreo*, *Little Club* y otras sociedades.

Más de doscientas señoras y señoritas ocupaban los escaños rojos. Los hombres llenaban los salones contiguos y hasta los corredores. La concurrencia era imponente: el calor sofocante. Todas las miradas se dirigían hacia el retrato de la *gran gallega*, elogiando todos su poderosa inspiración. Ayer se decía en voz alta que la restauración regional se imponía. Se habló siempre en gallego; la música fué toda ella gallega y hasta el presidente anunciaba los números del programa en la deliciosa lengua de Galicia; lengua, sí, y no *dialecto* como le llaman aún ciértos periodistas ignorantes.

Todos los artistas estuvieron á gran altura. Parecía que les inspiraba el estro de Rosalía. Comenzó el Sr. García Jimenez por una fantasía gallega, que fué aplaudidísima. Su labor delicada, su fácil ejecución, merecieron unánimes alabanzas.

¿Qué hemos de decir del modo de leer de López Mosquera? Que supo imprimir al cantar *Adiós ríos, Adiós fontes*, toda la ternura que le imprimió la autora inmortal.

Rafael García de la Riva canta más que como *dilettanti*, como verdadero artista. Siempre está admirable, pero ayer hasta se le aplaudió por las *manos blancas* que nunca ofenden y pocas veces aplauden.

El Sr. López Elizagaray se acreditó de prosista gallego: su trabajo *Na morte de Rosalía* es una fantasía inspiradísima; es un cuadro lleno de luz y que tiene la frescura de nuestros valles y el perfume de nuestras montañas. El Sr. Elizagaray, que es de los socios más activos y entusiastas del *Ateneo*, siente un verdadero delirio por la autora de *Follas Novas*. Al terminar su trabajo, el aplauso fué cerrado y fuerte, como cuando las cosas valen y gustan de veras.

¡Y cómo cantó el Sr. Méndez Brandón! Ayer se propuso ser un maestrazo y lo ha logrado. El artista premiado por todos los públicos de España, obtuvo anoche en el *Ateneo* un triunfo completo. Su voz es flexible, llena de graduadas y dulces cadencias. Como es gallego, el Sr. Méndez Brandón interpretó con una inteligencia de cantante *de primera*, las composiciones regionales del programa. Pudo oír en su vida muchos aplausos, pero ninguno tan colosal como el de anoche.

¿Y Curros? ¿Y Lens? Adrede los nombramos juntos porque ambos son la vida artística del *Ateneo*. Los dos compositores, los dos artistas de indisputable mérito, cosechan los aplausos por toneladas. Enrique Lens recibió anoche la señalada honra de que sus composiciones se repitiesen entre braves y aclamaciones. El maestro puede estar satisfecho de su victoria. Al tocar el piano y al presentar sus idilios musicales, todos se hacían lenguas del talento y de la ejecución inverosímil del primer ejecutante gallego de las fantasías de *Listz*.

Por otro lado, Pepe Curros supo conmovier al público y arrebatarle, primero con el *Carnaval de Galicia*, sublime parodia del

de *Venecia*, y después con un precioso concierto y con la feliz imitación de la gaita.

Muras, el cantante favorito de las veladas del *Ateneo*, ha dejado oír la deliciosa cantinela *Vágoas*. Tiene el Sr. Muras una voz extensísima y sonora que muchos bajos de ópera italiana quisieran para sí. Ha estado como nunca y le felicitamos cordialmente.

Y para hacer capítulo aparte, por ser un triunfo de otro género, hemos reservado el hablar al final de la Srta. Pilar Touza. Su tributo á Rosalía no lo olvidará jamás el *Ateneo*. La señorita de Touza cantó primero *Salayos* y después el duo *¿Quèresme?* como lo podía cantar una artista avezada á las dificultades del *bel canto*. Su voz es suavísima, muy bien timbrada y lo suficiente llena en los registros agudos. La señorita Touza recibió grandes aplausos. El *Ateneo* la obsequió con un hermosísimo *bouquet* de flores naturales. De él pendían dos cintas, azul y blanca como la bandera gallega, con una inscripción que decía: *A Pilar Touza, el Ateneo León XIII.—Velada á Rosalía, 30 de Mayo de 1899.* Felicitamos á tan distinguida señorita por la merecida ovación que ha recibido.

Y llegamos al poeta de la noche, al Sr. D. Juan García San Millán, que declamó, como pudiera hacerlo cualquier gran actor, una poesía sentidísima dedicada á Rosalía Castro. El Sr. San Millán es un poeta de cuerpo entero, que de repente, cuando nadie lo esperaba, apareció para colocarse en primera línea. Sus versos son de la factura de Cürros Enríquez y en ternura nada tiene que envidiarle á Barcia Caballero. Al *Ateneo* se debe el descubrimiento de este inspirado poeta. Galicia tiene un cantor más de sus glorias y de sus desgracias.

Por último, el soneto gallego y el trabajo en prosa del excelentísimo Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, han sido objeto de aplausos nutridísimos. El Sr. Rodríguez Seoane es el poeta de nuestra época más brillante, el amigo de Rosalía, el colega de los *dioses mayores* de nuestro renacimiento literario. Así es que sus trabajos siempre interesan y producen verdadero entusiasmo.

Y vamos á lo extraordinario, á lo *nuevo*, á lo verdaderamente magnífico de la noche, á los *tres* discursos en gallego, pronunciados por los oradores de la fama del Sr. Cabeza León, Brañas y Suárez Salgado. Había gran expectación por oír hablar en gallego y en los oyentes se produjo el más profundo silencio.

Comenzó el Sr. Cabeza León: desde luego cautivó su frase limpia, sus períodos redondeados, su estilo vigoroso. Cantó á Galicia con la valentía de un apóstol. Hizo un llamamiento á la juventud gallega y terminó ensalzando los méritos de la gran poetisa. El Sr. Cabeza fué interrumpido varias veces con atronadores aplausos. Este primer ensayo, causó gran regocijo en todos. Las alabanzas y los plácemes eran incesantes para el Sr. Cabeza León.

Y siguió Alfredo Brañas, que dejándose llevar de su ardiente imaginación y de su palabra fluída y abundante arrastró á los oyentes y les obligó á cantar con él la libertad de Galicia, y á maldecir á los tiranos y á pedir la reivindicación de nuestra pequeña patria. El Sr. Brañas retrató á Rosalía; recordó sus cantares y la propuso como el símbolo de Galicia y la más grande encarnación de nuestra raza. El público atronaba el salón con sus aplausos. El Sr. Brañas agradecía á sus amigos y á la distinguida concurrencia aquella manifestación patriótica que hacía asomar las lágrimas á los ojos.

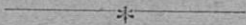
Levantóse *Sudrés Salgado*: era el *clou* de la fiesta. Un aplauso estruendoso resonó en el salón, en la antesala y hasta en la calle. No es posible seguir al eminente orador gallego; no es posible ni dar idea de su discurso notabilísimo. Baste decir que habló en la lengua *enxebre* del país. Sus frases eran gráficas; sus apóstrofes espléndidos. Recordó los años de su juventud; su emigración á América; pintó con vivos colores el patriotismo de los gallegos argentinos, y su voz parecía á veces una maldición, á veces un lamento y á veces una plegaria. Es indudablemente el Sr. Salgado un orador de altos vuelos. El público le aclamó. En algunos períodos las señoras se emocionaban. Su despedida á Rosalía fué magna.

Como los discursos se publicarán pronto, no hacemos más comentarios. La velada terminó á las once y hoy todavía no cesaban los elogios al *Ateneo*, que organizó en honor de la gran Rosalía Castro una fiesta tan sublime.

(*El Pensamiento de Galicia*).



Na morte de Rosalía



Froleaban os arbres nas campías e nos cómaros arrecendían as cheirosas violetas. Inda do sol, nos soutos sombrisos, as rayo-
las, penetrando antre a follax, non daban quentura ós grilos no-
vos que as áas rastrexando, apenas lles deixaba facer aquel *cri
cri* tan maíencónico das quentes tardes do brán. Inda as avelaiñas
non eran sinon larvas preñadas, dos cores varios que hermostean
suas áas ós reflexos do lumear alegre dos rayos do sol, reverbe-
rantes no cor dos prados verderosos de Galicia. Inda dos ocultos
niños dos paxaros, se deixaba ouvir o chío candoroso dos melros,
das calandrias, lavandeiras e dos petos novos, xilgaros e paspa-
llás rebuldexantes co a chegada dos páis que nos peteiros lles tra-

guen de larvas e miñocas o alimento cobizado. Inda levaban as fontañas a auga turbia, da cor das revoltas louqueironas da invernoada, que non deixa ver as areas pequeniñas do leite dos regatos que furan antre o herbal. Inda os ventos n' amainaran, e traguían nas suas voxantes ñas branquiños farrapos da neve que asentou co a friax nas altas crechas das montañas.

Crú, moy crú fora aquel inverno; e traballo a pirmaveira touvo pra tornar co a sua placidez, armónica e poética esta terra dos sombrisos piñeiraes, dos castañares cheirosos, das robredas solitarias, dos vals póbrados de aldeas que as espallan montículos cubertos de moureiras, madresevas e de vagullas silvestres de San Xoán. Inda nas lareiras se queimaba o toxo e cepas de carballo pol-as noites e contaban os labregos o rendura do lume contos que adeprenderan dos abós, e co ferver do que hay no pote que colga da gramalleira dormen os pícaros sin menester de arrollos. Inda, inda ninguén lle dixera, vaite con Dios, ó inverno, e iban correndo os pirmeiros días do Abril de aquel ano que pra moitos pasou sin deixar rastro, non sendo pra ós bos fillos de Galicia que o levan cravado no corazón con cravos da dôr, da dôr máis fera. Foi no ano de 1885.

O Abril na nosa terra fora vario, deixando ñhos días o nuboso cortinax do inverno, pra envolverse no encaixe azul d' un ceo transparente com' o da pirmaveira; o orballo das mañans á modo de brêtema mainiño ás veces caía, n' amentres a queutura do sol non ó espallaba, e o relente das tardes cedo escomenzaba á refreixar nas verdes follas dos arbres, pra tornalas en máxicos espellos, donde a lua pol-as noites pousa suas rayolas plateadas que refreixan sua imagen na floresta.

Non sei por qué, non habían de ter entón aqueles días os feizos d' un ourizonte azul e despexado, d' un sol esplendoroso que avivase o rompemento dos capullos, pra facer risoñas e salpicantes de alegría aquelas veigas por onde centilean, mainiñas e sin rizos, as augas do Sar e do Sarela..... Non sei por qué non habían de ter entón aquelas noites seu manto salpicado de aqueles luceiriños, por onde os anxos derraman sobre a terra os lumiars que a fantasía firen dos poetas..... Non sei por qué, aquela lua outras veces tan alta e feiticeira pouquiño á pouco axixaba, aquelas noites, pol-as crechas dos outeiros cuásique temerosa de pasar sobre Iria Flavia, de alumear as torres das eirexas, de branquear as lápidas dos simiterios, cuásique temerosa de ferir nos ollos do moucho que voxegando de campanario en campanario n' aquelas noites, chiaba con chíos que fixeron arrepiar as guedellas á algúns que trasnoitaban.

Aqueles cipreses, aqueles olivos, aquelas douradas mimosiñas, aqueles arbustos de bermellas froles que teñen por sinal seren de Iria ¿qué tiveron? ¿friunos a invernoada?.....

Aqueles carballeiras e pinares, aquelas selvas, outras veces dos cantares cheas das calandrias e finos ruisenols ¿ensordece-

ron? Aqueles regatos, mainiños outras veces, que van antre os mimbreiros, enturbiados, non bicando docemente as largas herbas que remollan, siñon entrampallándoas na corrente e fríndoas contra os cantos do seu fondo ¿qué lles dou?.....

Aquelas voadoras golondrinas que pousaban preto ás tellas de tanto caserío, aquelas chiadoras, que enredan ô escondite n' as mañans das pirmaveiras ¿por qué anidan caladiñas e non san á saudar o día?.....

Ceo nuboso, brétema miuda, ventos que dos mares tragués lembranzas tristes, n' enlutés máis o val fermoso donde choran as froles, os arbres, os camiños, donde ouvean os cans dando aláridos a morte que ventean. Campanas, as que layades con sons cheos de tristura facendo chorar en toda Iria os corazóns ¿por qué concertades en armonías lúgubres co a tristura que hay nas augas das fontañas, nos lagos cristalinos, nos ríos quei-
xumosos que regan o lugar?.....

¡Ou Iria enloitada pol-os mesmos feitizos de que adornada estás! ¿qué lembrás, que se afrixen nos campos as froliñas, deitándose nos tallos como bicando o chan? ¿qué lembrás, que nas veigas non cantan as mociñas ô albrexar do día, e tan sô unhas co as outras falan, moy baixiño, cheas d' un sentimento como si morrera alguén? ¡Ou Iria enloitada pol-os mesmos feitizos de que adornada estás! Sin píos dos paxaros, sin voxos de anduriñas e hastra sin abellas que van bicar n' as froles, sin nada que semexe no aire que haxa vida..... ¡Ou Iria! ¿perderon teus piñeiros aqueles máxicos rumores? ¿perderon seus aromas? aquel cimbrear airoso bicándose uns cos outros perdérono tamén? Non teñen xa os pombiños arrulos para as pombas nin lles rebulen diante das trapas do pomar, nin cantan na comarca os parleiros galos pol-as noites, nin rebuldexa o gando. ¡Ou Iria! ¿qué terás? ¡Ou Iria, que enloitada te sentas, cubrindo con gasas da dôr a tua hermosura, reclinada nas faldas das montañas, que teñen hirtos os tallos de seus arbres, secas as ponlas, sin follas, sin verdor! ¿qué tristuras venteas? ¿qué te afrixe? ¡Ay! Mesmo como os fillos que rebulen chorosos ô pé do leito de sua nai agonizante, de vagoas cheos, e fartos da dôr, sin mais esperanza que aspirar ansiosos o último alento que mane do seu espírito, así refreixan teu estado, vagoas o orballo das mañans e o relente da tarde; sentimentos enloitados os nubons de fondo escuro, os solitarios soutos, as mortas esperanzas, os largueiros choróns, as tristes violetas, as froles inda non chegadas, as veigas sin aromas, e todo rodeado d' un vagoroso penar.....

E conto, que algunhas noites de aquela pirmaveira por cima dos penedos por onde a lua de saír tiña costume, erguíase en-

volto en gasas e con tocas largas un ser extrano, lixeirísimo, que nos aires rebulía hastra pousar ás veces en unha casiña baixa que hay no centro do val de Iria, rodeada de emparrados e moitas trepadoras con poliñas, en unha casa que chamaron entón por ben chamala ó nido do ruisenol. Y aquel espectro vaporoso dín que se asentaba no tellado, e as veces no bocón da chimenea, e cando a noite era escura, moi escura, así como unha sombra fosforescente se destacaba no medio da negrura, e tan só se deixaba ver das tocas fora unha largueira man, tan só de oso, empuñando d' o mango unha gadaña. E dín que as veces ó vendabal batía nos cordeles que prenden das campanas, é facíanas sonar con sons lixeiros, apenas perceptibles, que os ventos levaban á toda a redonda d' a parroquia; e os mouchos chiaban, e os cans oubeaban, e a sombra d' a morte se erguía do tellado perdéndose entre os toxos do toxal e traspondo os piñeiraes antes de vir o día.

Vírana os capullos das tristes pasionarias e co medo non naceran; vírana as tristes violetas e perderon seus aromas; vírana os regatós que eran cristalinos e enturbiaron; vírana as frois de todol-os pomares e caeron, e a alegría das pradeiras, e os encantos das sómbras arboredas, e os poéticos queixumes dos piñeiros, e o doce rebulir de agarimosas brisas, e todol-os que a viron tornáronse en tristura lutuosa, e medrosos decían tan sóo ver-tendo vágoas: *Vay á morrer, vay á morrer Rosalía*. E agoiraron sua morte aqueles todos compañeiros das suas soedades de quen éla cantou nos seus *Cantares*; e agoiraron sua morte aqueles testigos que imitou inmortal en *Follas Novas*. Agoiros maldicentes que ñoraban que os auros que no mundo teñen destino, o volver prás rexions da eternidade deixan rastro da groría que é á alegría. Agonizante Rosalía non morreu en medio da tristura que ó paraxe onde nacera dera aquela pirmaveira tan malencónica como precursora da sua morte.

Todol-o sabían e antes de morrer o ruisenol chorárono. O fin aquel espírito de desprenderse había d' aquel seu corpo enfermo. E para que Galicia o vise despellante camiñar ó ceo, pasou a pirs maveira co as suas noites de luar, cheñas de lumiáres celestias les, co a placidez docísima dos ventos perfumados, cos aromados rosales, co' as suas mañans poéticas armonizadas cos cantados paxaros, co' aquel erguerse solemnísimo do sol lucindo sua dourada cabelleira espallada pol-as veigas e campías.....

E unha noite, cando a lua frindo co as suas rayolas nos ríos e regatos, prateaba nas orelas os púlpitos desde donde as rás perdicadoras arengan ás misteirasas sombras dos ramallos que se deitan nas augas cristalinas, á aquela hora dos máxicos concertos con que árrola o ruisenol os sonos da femia que acurrucada dorme no seu nido empoleirado, cando tan só se oía na comarca o marmullo das augas das fontañas, e entre os piñeiros o chasquido que al-

gunha piña fai ô caer entre a frumaxe, quedos os galos, dormidos os rabelos, interrumpindo a soledad da aldea, tres bataladas das campás da eirexa sinal fixeron de agonía, e os cans oubearon, e os mouchos chiaron, e unha escura nube púxose diante da lua prateada, e un rumor extrano sintiuse en todo o val de Iria, e alta, moy alta, mesmo pousando os pés nun circo de luceiros à Virxe Santísima do Carmen (1) víuse chamando á festexar a súa festa aquela alma que desprendida xa da terreal miseria, enchida de blancura perdeuse nas alturas donde dín que os anxos festexaron da inmortal Rosalía súa chegada.

Luis L. Elizagaray.

Santiago, Mayo de 1899.



A Rosalía Castro.

ECOS DE "FOLLAS NOVAS"

«Soidás me consomen,
Vágoas m' alimentan,
Sombras m' acompañan,
Cómem' a tristeza.
¡Quén pode con tanta
Fartura de penas!»

(D' «AS TORRES D' OESTE.»)

Âs miñas mans chegaron' os teus versos
E dende qu' os leín,
Amurruxado o espírito e' a tristeza,
Acórdome de tí.

Cand' o bermello sol, rachand' as sombras,
Fai â noite fuxir,
Érguens' as froles y-os paxaros pían,
Acórdome de tí.

Cando, ô morrer á tarde, o sol s' acócha
N' o leito de zafir,
Y-ô mundo cobre a noite caladiña,
Acórdome de tí.

Si ô despertar, c' a gaita feiticeira
Y-o alegre tamburíl,
Sinto repinicar leda alborada,
Acórdome de tí.

(1) Rosalía de Castro morreu na víspera do día do Carmen (1885).

Si dempois d' a ruada van os mozos,
Xa fartos de se rir,
Cantando d' o *a-la-lá* a tenra queixa,
Acórdome de tí.

Cando vexo as lixeiras anduriñas
Voar d' aquí pra ali,
Levando a lama pra face-l-o niño,
Acórdome de tí.

Cando sinto â ruliña sin ventura
Antr' a fronda xemir,
Buscand' o ben qu' a triste non atopa,
Acórdome de tí.

Vendo xirar descolorid' a lua
Po-l-o espaço sin fin,
Trocand' ô mundo en vasto simiterio,
Acórdome de tí.

Cando, pasad' o inverno, ô doce sopro
D' o agarimoso Abril
Brotan' as *follas novas*, Rosalía,
Acórdome de tí.

Cando vexo' n lugar d' as ilusiões
Que pintara o maxín,
Follas marelas qu' a ventisca espalla,
Acórdome de tí.

Cand' ô pisar d' esta loitosa vida
O sendeiro ruín,
Sinto n' os pés cravaren-s' as espiñas,
Acórdome de tí.

Cand' ese *no sei que*, qu' en tí sentías,
Y-eu tamén sinto' n min,
Ench' o peito de negra incertidume,
Acórdome de tí.

Cando brincan meus tolos pensamentos,
Bruando por sahir
D' a carcere' n qu' os teño encadeados,
Acórdome de tí.

Cando con malencónecos *cantares*
Divirt' o meu sufrir,
Escoit' os ecos d' a tua lira triste,
Acórdome de tí.

E cando vexo rir, d' esa maneira
Que ê tódo, menos rir:
Cando vexo chorar, chorar de veras,
Acórdome de tí,

Cand' a campana o toque d' alba toca,
Y-o día vai á vir,
Escoitando as sonoras bataladas,
Acórdome de tí.

E cand' ô toque lóbrego d' as Animas,
Qu' ôs vivos fai xemir,
Rezo po-l-os que foron, Rosalía,
Acórdome de tí.

Juan Garcia San Millán.

Compostela, Mayo de 1899.



DISCURSO DE DON ALFREDO BRAÑAS



SIÑORAS É SIÑORES:

Vay á facer axiña uns dez anos, pouco mais ó menos, que por ves primeira faley na lengoa rexional. Foy n' os Xogos Frorales de Tuy e relémbrome que nin o meu discurso nin todo canto alí se dixo e leeu, causou extrañeza nin dou motivo á menor queixa.

Digo que non causou extrañeza, porque d' aquela era cousa nova que se celebrase unha festa literaria tod' ela en gallego, d' arriba en baixo, de pés á cabeza; e porque ben poidera haber socedido que, non estando afeitos á estas novidades, moitos creerían que era nagocio de labregos falar no idioma da terra natal. Non se chegou á eso e moito o laudamos todos, por honra e prestixio do noso nome.

Duas cousas teñen, pol-o qu' eu cavilo, en pouca usanza a fala dos nosos pais: esto é: o costume que adquirimos de falar sempre en castellano os gallegos, uns con outros, e o non ouir mais linguaxe que o vicioso, imperfeito é anti-prosódico que decote falan as xentes do vulgo. A proba de qu' a lengoa rexional encanta á viciños e forasteiros é que cando leemos versos dos nosos grandes poetas, destonces todo se volven alabanzas, exgramacións e aprausos, como si o falar en verso non fora o mesmo que facelo en prosa. Non se quere caer na conta de que en todas as lengoas do mundo hay que destenguer a fala d' os señores da fala dos indouts, a fala *culta* da *xerga* d' o pobo.

Hoxe non podía ser d' outra maneira. Levantarse á louvar á Rosalía Castro, ô reiseñor gallego, á fada dos nosos campos, á pomba docísima que nos arrola c' o a máxica euritmia d' a súa lírica, á xentil calandria que namora c' os seus cantares; e qu' un gallego falase, n' un día com' o de hoxe, n' outra lengoa, anque a

do Dante ou do Petrarca fora, sería unha profanación indina pra que non habería maldicións d'abondo n' os ecos dos torrentes, n' o rumor d' os pinales, nos ruxidos d' costa brava, nos salayos d' os que cantan e n' as vágoas d' os que choran.

Por eso ei de falarvos n' a lengoa que millor expresa as nosas legrias e as nosas mágoas, n' a lengoa agarimosa d' a que a inmortal poetisa decía n' os seus cantares:

Cantar t' hei Galicia
n' a lengoa gallega,
consolo dos males
alivio das penas;
mimosa, soave,
sentida, queixosa,
encanta si ríe,
conmove si chora.

N' esa lengoa quero decirvos esta noite catro cousas d' aquela gran muller que soupo chegar tan ô fondo d' as nosas almas que non parece sinón que Dios mandouna á este mundo pra sere o heraldo d' as nosas glorias, o númen redentor do noso nome, á primeira Musa da terra, o consolo d' os desterrados y-a vos eterna das nosas santas libertades.

¿Sabedes por qué ninguén chegou as alturas, ô cume d' a fama que gozou, de morta e de viva, a nosa Rosalía de Castro? Porque éla foy a úneca que pensou, sinteu e quixo como pensan, senten e queren os gallegos; porqu' éla falou como falan os que ríen, os que choran, os ricos, os probes, os felices e os disgraciados; porqu' éla foy a musa d' os pobos; porqu' éla recolleu os sentimentos d' os seus hirmáns e copiou n' os seus cantares o caraute gallego co' as suas voltas e revoltas, malicias e picardías, agudezas e tenruras; porqu' ela chorou c' os ausentes, parolou c' os namorados, beilou n' as ruadas e romarias, rezou n' os cimiterios, repiteu os ecos d' as nosas montañas y-os rumores d' as nosas rías; porqu' éla foy o símbolo de Galicia, a encarnación d' a nosa raza, a divina muller qu' os gallegos vemos sempre enriba dos nosos eidos, como sombra proteutora que pasa recorrendo soutos e camiños, gandras e pinales, levando como dí ô verso de Curros Enríquez:

n' a frente unha estrela
n' o bico un cantar.

Cando fala d' a patria, do amor que temos os gallegos ô corruncho onde nenos xogamos antre verdes arboredas ou n' a veiriña do mar; onde mozos tivemos as primeiras ilusions, e de homes os primeiros desenganos, e de vellos as primeiras tristezas; cando toda a y-alma se lle say do corpo ô lembrar a sua terra de lonxe ou despedirse d' ela pra sempre, estonçes parece que pulsan as cordas da sua lira as nove Musas do Parnaso á un tempo.

Moitos, dempois de Rosalía, choraron en malencónicos versos

ôs desconsolos d' os namorados, as coitas d' os que emigran, ôs lamentos d' os probes oprimidos, as ánsias d' os labregos asovallados, a malenconía d' os que deixan os prados, veigas e regatos d' a sua aldea, pero naide chegou á un grado tal de soavidade, d' espiritualismo e de orixinalidade como Rosalía de Castro.

As vágoas véñense ôs ollos espontáneamente, ô leer o cantar dazasete da sua coleución. De lonxe, acoden á memoria d' a ilustre cantora que se finxe, ou estivo en realidade ausente, os amores d' a sua familia, a sua probe casiña, a sua vaca bermella, as muiñeiras, alboradas e atruxos d' as festas; aquel rum, rum d' as cunchiñas, pandeiros e castañetas; aqueles dôces aires *quitadoiriños de penas*; e ô lembrar tantos recordos, tantos tesouros, tantas cousas xuntas, prorrumpe n' aquel último salayo, berro d' infinita tenrura, saúde tristísimo, desfogo d' unha doente d' amor que soilo pode comprender o curazón d' un gallego:

Inda despois de mortíña,
¡airiños d' a miña terra!
eivos de berrar: ¡airiños,
airiños, levaimé á ela!...

No canto d' os emigrados, soilo o gran Curros Enríquez chegou á igualala. O estro do poeta celanovense é mais varonil; a sua célebre cantiga *No xardín unha noite sentada*, é unha mesturaza de maldición e de lamento. Pero o cantar quince de Rosalía é unha verdadeira balada; é un pranto amarguísimo coma as feles. En efeuto; o que se embarca vay perdendo pouco á pouco de vista a terra querida, a espadana da eirexa, a hortiña d' a casa, a fontíña do cabañar; y-o último suspiro, o derradeiro adiós, o recordo final é, coma cousa moi humana e realista, pra muller que leva na y-alma e pra sua casiña que alá se queda escondida n' as espesuras d' o pomar:

Non m' olvides queridíña,
si morro de soedás:
¡Tantas légoas mar adentro!
¡Miña casiña, meu lar!...

Mentras vive no seo d' a patria, todol-os seus cantos son retozons, beiladores, meiguíños, sinxelamente maliciosos e sempre nosos, de feitura enxebre, de sentimento afinadísimo, de encantos feiticeiros. Os estribillos d' os seus cantares, corren de boca en boca por todol-os corrunchos de Galicia e repétense con vágoas n' os ollos, pol-os desterrados n' as ardentes prayas do Brasil, n' os campos de Cuba e n' as pampas arxentinas.

Din que a divisa d' un Señor feudal da Idade Media foi: "Dempos de Dios a casa de Quirós." Nosoutros os gallegos, de tal modo levamos na y-alma os versos d' a nosa *rula d' os cantares* que podemos facer a parodia de tal divisa, escribindo n' un d' os cuarteles do escudo de Galicia: "Dempos de Dios e d' a Virxe María, a nosa Rosalía."

Non abundaba que esta muller fose pasmo d' as xentes c' os seus cantares: quixo derramar total-as riquezas da súa inspiración n' eses dous tesouros que se chaman *Follas Novas* e *N' as orillas do Sar*, pra demostrar que pensaba tan fondo como sentía, qu' ademáis de cantora do pobo era poeta d' os homes cultos, e qu' o fogo d' amor que no seu peito ardía era o mesmo que forxaba o rayo creador do seu cerebro.

Grande e fervoroso é o culto que nós lle profesamos, pro é máis grande e solené o que lle empristan os emigrados d' América. Eles fono os que mandaron seus auxilios en diñeiro á probe poetisa, esquencida, triste e enferma n' a súa homildísima chouza de Iria Flavia; eles os que propagaron os seus versos e os seus libros; eles os que dende Buenos Aires lle mandan, agora de mortíña e de enterrada, esa preciosa corôa de bronce que será coma un eterno bico filial, depositado pol-os gallegos arxentinos no mármore frío que garda ás cinzas d' a gran cantora de Galicia.

E vós, meu amigo querido, meu querido Padre Salgado, n' outro tempo tamén emigrado d' a terra; vós que sodes soldado de Cristo e apóstole da pequena patria; vós que levades n' a y-alma o amor da vosa nay fundido no amor á Galicia, decide-lle aló ôs arxentinos que aínda quedan por acó, un fato de gallegos que saben honrar como eles á terra en que naceron.

Que é verdade qu' os tempos cambearon: que os ideales máis caros rolan pol-o chan; qu' a mocidade non ten nin sangue nas venas, nin amores n' o peito, nin cuáseque ideyas na testa; qu' o nome da patria é un nome vano; qu' a nosa terra somella unha feira donde todo se compra e se vende, onde se mide o honor dos homes por un cheque e o amor das mulleres pol-á dote; que eiquí négase todo e apenas se cree en nada.

Pro non importa: Polonia non morrerá mentras queden polacos: Galicia non morrerá mentras queden gallegos. Abrazados á bandeira branca de Galicia e roxa de España, si é qu' os nosos amos nos venden ôs novos bárbaros que veñan do Norte, primeiro pasarán por riba dos nosos cadávres antes que arrincarnos ó nome de Españoles ganado en siglos de loita e vencendo á Bonaparte; antes que arrincarnos o nome de gallegos que nos deron c' o bautismo de sangue en cen combates, dend' o curuto d' o Medulio hastr' as augas do Callao.

Non importa, non: decide-lle ôs nosos paisanos d' América que inda está alcendido ô fogo sagrado nos altares da patria. ¡Non se apagará mentras seipamos os cantares de Rosalía! Ese fogo arde en todol-os curazóns; ese fogo seguirá sempre alcendido, por máis que sopren, pra apagalo, os fillos desleigados de Galicia solapados e encubertos inimigos da nosa vida rexional.

E adiós, qu' eu voume, e xa me sento e calo.



EN LA TRASLACION

de los restos de Rosalía Castro al panteón de la iglesia
de Santo Domingo en Santiago.

SONETO

Xa n' o tempo descansa a precursora
D' o ben da nosa terra; xa esquencida
Non quedará nos lóstregos da vida
A sona que logrou nosa cantora.

Si antes os bicos recibeu d' aurora
N' a terra d' un Apóstol bendecida
Dond' o ser dos seus agros desprendida
A cova que deixou láyase e chora;

Hoxe á dormir truxérona con froes
D' o tempo n' un marmóreo moimento
Os hirmans d' este chán d' os seus amores,
Que pondo en Dios á fe d' un pensamento
Xuran salvar Galicia dos seus dōres,
E todos comprirán seu xuramento.

Luis Rodriguez Seoane.



DISCURSO

PRONUNCIADO POR

D. Salvador Cabeza León

Eu non sei, miñas señoras e meus señores, si a solenidá qu' hoxe celebramos me da dōr ou legría. Vexo ós meus paisanos qu' alá lonxe, moi lonxe loitan pr' arrincar á fortua un dos seus cobizados agasallos, xuntarse cheos de patrióteco entusiasmo c' o ouxeto de honrar a santa mamoria da nosa Rosalía, e vénme ós beizos unha pregunta que non sei, abofellas, como contestar: ¿e que facemos nós? Nós, que vivimos ó carón do sepulcro da gran poetisa, d' ese sepulcro que debíamos gardar e venerar como se gardan e veneran os máis groriosos recordos do pasado; cal se gardan as rachadas bandeiras que levan-ós nosos país á vitoria e qu' o ferro enemigo furou mil veces mais non pudo abatir; como veneramos a mamoria dos que nos enxendraron, non tanto po-la vida que nos deron como po-l-o nome honrado que nos souperon deixar!

¿Qué facemos nós?... Si por un instante Rosalía volvese á sua vida mortal; si nos fose dado contemprar a sua figura malencónica, ¿podríamos erguer diante d' ela satisfeitos a frente, ou debríamos máis ben baixar cheos de vergonza os ollos, sin astrever-nos á fixalos n-os d' aquela que tantas veces chorou de pena pol-as desdichas da patria; e tantas de rabia ó ver que non l-era posible as-aliviar nin siquiera as vingar? ¿Podríamos xurar diant-o sepulcro onde s' encerran os ósos d' autora de *Follas novas*, que soupemos manter e mantemos inda alceso o sagrado fogo qu' ela alcendeu c' os seus cantos, os máis ispirados, os máis grandes, os máis cheos do espírito d' a terra que s' oiron xamais neste chan feiticeiro do que fixo Dios un paraíso, e que feros lobos e cóbregas pozoñentas amparados po-l-a lei e armados dela souperon trocar nun espantoso inferno?

¡Ay! Quédesede a pregunta sin contestar, ou máis ben contéstea cada un de vós no fondo do pensamento. Eu sólo vos direi qu' ó meu entender o agasallo máis dino que podemos facer á mamoria da inolvidable poetisa, é seguir o camiño qu' ela nos trazou; cantar o que cantou ela; amar o que amou ela; aborrecer o qu' ela aborreceu. E entendede ben. Si Rosalía houbese tido ainda máis inspiración da que Dios lle dera ás mans cheas, pro non houbese cantado sinón penas ou legrías suas, non pasaría de ser un gran poeta. Pro tivo xenio d' abondo pra cantar as nosas cousas, as cousas da terra; soupo ferir tod-l-as cordas do corazón gallego; sinteu as suas carnes furadas po-l-as mesmas espiñas que rachaban as carnes da infelís Suevia; e por eso é máis qu' un gran poeta; é o poeta por escelencia, a representación máis alta da pequena patria; é, si m-o deixades decir, Galicia feita carne e sangue; Galicia que n-ela chora, n-ela ríe, n-ela canta, n-ela chama con berros d' angustia ós seus fillos pra que veñan á librala da escravitú ou á morrer con ela no infamante pótro onde a tenderon seus verdugos!

Non. Inda qu' os anos e os sigros pasen en longa riola sob-ro sepulcro de Rosalía, non é posible que trayan un nome máis dino dos nosos homenaxes qu' o nome d' ela, uns cantos máis nosos qu' os seus cantos. Porque n-eles está canto ten virtú pra con-mover o corazón gallego. Por eso unhas veces teñen a vaga malen-conía do *a-la-lá* que tan estrano sona nas noites do luar, ó perder-se as suas notas infinitas na infinita extensión dos cómaros desolados ou das tristes gándaras; outras parês com-a que brincan e aturuxán ós churrusqueiros sons da muiñeira ou d' alborada; xa se sinten n-eles berros de rapazas e rapaces en fiadas e regueifas; xa cheiran con cheiro de fiunchos e espadanas, e zoan c' ós piñeirales, e bruan c' as carballeiras, e mostran en fin todo-l-os sons e todo-l-os còres do ceo e do chan gallegos!

Non: non tragerán os anos nin-os sigros un nome máis dino do noso amor qu' o teu, bendita muller, que conóciche cal nadie todo-l-os sacretos da nosa y-alma e soupeches cantal-os na lengoa



da terra, lengoa que parecía morta e á que tí deches espréndida e groriosa vida nesas *Cantares*, nesas *Follas Novas*, que son pros que sentimos o que tí sentiche, o qu' eran pros cautivos d' Israel os ardentes conceutos con qu' os seus Profetas Illes falaban da perdida Patria!....

¡E ben!.... ¿Qué será teu sepulcro, insine cantora? ¿Norte das nosas espranzas ou coba onde s' enterren pra sempre? Ó poñer n-él o teu corpo, botaríamos tamén alí o espírito da terriña? S' a moxedá gallega ha d' escoitar os salayos da coitada, sin qu' o corazón lle palpите de coraxe; sin sentir nas faceiras a labarada de fogo que n-elas poñen o door e a rabia cando se xuntan n' un mesmo sentimento; si n' ha de disporse á redentora cruzada á que Galicia chama ós seus fillos, hoxe que ve postos sobr' ela ollos que sempre a cobizaron, pro que quizáis contan cas presentes congoxas, e máis ainda ca morte das públicas enerxías, pra roubar como piratas o que non poideiron conquistar en loita de cabaleiros; s' ha d' esquencerse esa moxedá de que po-l-as suas veas corre sangüè de celtas e soevos que quixeron sempre a morte antes qu' a escravitú; ¡ay! entón, ben morta, ben morta estás, Rosalía! Pro n' está solo o teu calavre, non. Tendida á tua veira vexo á Galicia qu' ó quedarse sin-o seu reiseñor e ó comprar ó mesmo tempo a cativeza dos seus outros fillos, ó perder po-l-o tanto toda espranza de conseguir a sua liberdade, abrazouse ó teu corpo morto, xuntou cós teus fríos os seus beizos n' un bico eterno, pideu ós teus ósos, como derradeira ofrenda un pouco da friaxe da morte; deixou caer a sua frente no teu seo, e pechada ela na caixa en qu' á tí t' enterraron, xúnt-l-as duas n' unha estreita apretiña, baixáchedes pra sempre á cova e sintíchedes enriba dos vosos corpos o mesmo puño de terra! Abrazadas vivírades e abrazadas camiñábades á rexión da lus e do consolo.....

Pro non, Galicia non morreu. Galicia vive e ergueráse máis axiña do que quizáis coidan seus verdugos. cantando os cantares que tí, Rosalía, lle deprendeche, e loitando po-l-a libertá que tan fondos salayos arrincou ó teu peito. E cando o sol da xusticia brile no noso Ceo; cando a terra sea de *Dios e dos hirmás gallegos*, entón, Rosalía, erguerémosche unha estauta xigantesca; anque teñamos que deixar sin follas os carballos e o chan sin frois, faremos pra ela con frois e follas un pedestal tan alto que dende toda Galicia poida verse tua imaxe, e diremos os pobos xa redimidos: "vel-ahí á cantora que cos seus cantos alcendeu no noso espírito o fogo de viril antusiasmo que nos levoí á loita; vel-ahí a musa da terriña; a santa muller por quen tendes patria e libertá!"

Dixen.



DISCURSO DEL P. SUÁREZ SALGADO



MIÑAS SIÑORAS E MEUS SIÑORES:

O posto que me toca ocupar nesta noite, tan chea pra min de doces recordos, que non morrerán en canto eu viva, confésovos que abofellas non-o aceitaría, porque o considero moito máis pesado do que as miñas forzas poden, si non m' obrigára á facelo, en primeiro lugar unha déboda que teño pendente dende fai logo dous anos, co *Ateneo León trece*; co este centro de ilustración e de progreso, que mantén acésa a brillante chama do amor ás cousas verdadeiras, boas e bunitas, mal que lles pese os que soilo pensan nas cativas da terra, asomellándose os gurgullos que non teñen dentes sinón pra rilár a fariña dos graus que están no hórreo ou na tulla; e en segundo, por compracer á moitos amigos que s' empeñaron en que lles falase dend' eiquí. E anque nacín na montaña, e pol-o mesmo debo ter en mín algo da aspreza dos toxos, non quero pasar por desleigado, porque aínda conservo unha mingalliña da boa crianza que me deron meus páis.

A déboda mincionada consiste no seguinte: Estaba eu moy lonxe d' eiquí, sin pensar siquera que se lembrasen de mín máis qu' as xentes da miña casa, porque non teño dereito á outra cousa; pro na mentres ós homes sábeos e rapaces garbosos que forman este centro ilustrado, ocurriuselles, por indicación do meu bó amigo D. Salvador Cabeza, que d' aquela non me conocía, sinón tal ves n-ô fixera, nomearme sóceo e facerme membro honorario do mesmo, sin eu merecelo; e dito e feito: unha boa mañá, atopeime co papel que acreditaba tal nombramento. Xa vedes, miñas señoras e señores, si debía desear que chegase a hora de decirlles solenemente á todos pol-a distinción que me concederon: "amigos e viciños, Dios vol-o pague."

A paga non é moita que digamos, e contan que con éla retribuyen os frades os favores que lles fan; mais como eu pronto pertencerei, si Dios quer, ò número d' eles, rógolles os señores ateneístas que m' a tomen en anticipo, pois non teño outro capital de meu. Con todo, s' as cousas se aprecean pol-o que custan, asegúrovos que se poden dar por satisfeitos, porque n' a miña vida me vin tan apurado coma hoxe.

Mirade que falar gallego en púbrico, cando nunca o fixen, dempois de catorce anos e medio que marchei pras terras de fora, évos moito atrevemento: xa sabedes qu' eiquí temos vergonza de falar n' a lingoa dos nosos abós e pol-o mesmo n' a entendemos, como si fora un crime ser gallegos.

Eu, ben-o sabe Dios, que quixera decirvos cousas moi bunitas, expresarme en termos que agradasen ás vosas orellas e levasen a legría ós vosos corazóns; pro non sei facelo e sinto qu'

As pernas témbranme de medo ò ter que abril-a boca diante de vós todos.

É máis, pensando ben, a cousa non é pra menos; porque dempois d' esta alborada manífica en que cantaron os reiseñoles, os melros, xílgaros, siríns e labercas da nosa terra, tan loubados de cantos teñen a sorte d' escoitalos, e correno todos com' as xentís anduriñas pol-as veigas encantadoras da poesía e da música, craro está qu' a miña voz soilo pode asomellarse, xa nin siquera o crayar dos corvos, que pol-o menos sintense de lonxe, sinon o piar dos carrizos, que máis ben saltan que voan de põla en põla, por tel' as alas pequenas e o piteiro miudo.

Pro, xa que o queredes, sexa: pagarei a contribución que debo, como fillo desleigado de Galicia, expiando así a culpa de haberme esquencido da nosa doce fala, d' esta fala que é máis doce que o mel, e como dín que Dios non criou o mel pra boca dos asnos, ahí téndela penitencia do meu pecado.

Pois, como iba dicindo ou pensaba dicir, fai logo dous anos, o quince de Santiago, xuntámonol-os gallegos que vivimos en Buenos Aires; tantos fillos d' esta nai agarimosa que se ven obrigados á fuxir d' eiquí, porque a coitada, á forza de deixarse zugar pol-os lacazás da política que lle roubaron todo, quedouse, como dixo Curros, "sin pan pr' os seus fillos nin grau pr' a semente"; xuntámonos, digo, co fin d' honral-a mamoria d' aquela rula namorada, qu' eu chamei entonces e chamarei sempre a yalma de Galicia, e dempois d' unha festa tan lucida como non se vira outra entre nós, quixemos deixar d' ela un recordo que dure perpétuamente e amasamos n' artesa do cariño con vágoas d' amor, esa coroa de bronce qu' onte dependuramos nos mármore da sua tomba.

D' aquela latexaban no meu peito tenros e subrimos sospiros d' amor, ansias inmensas de volver á Galicia, dempois de tantos anos que levaba vivindo lonxe do seu chan: lembrábame decote das palabras de Rosalía que excrimara no desterro, como doida laberca, "¡miña cásina, meu lar!" e soñaba día e noite co a patria pequena, co este niño de amores, cubizando a sorte dos que tornaban á él: vía-a eu na miña maxinación máis fermosa, máis grande e máis rica do qu' a deixara cando marchei d' eiquí, pol-a primeira ves, e n' aquela mesma noite en que celebrámol-o aniversario da morte da cantora das nosas tristezas e legrías, que tan elocuentemente acaban de loubar estes xénios da oratoria e da poesía, marcheime pro currunchito do convento de San Francisco donde dúrmo as miñas penas e delores, chorando com' un neno qu' o arrancan dos brazos da sua nai. Pensaba eu entonces n' aqueles anos que se foron pra non volver, pasados á sombra dos carballos e castiñeiros, xogando á veira do río, correndo por-riba dos petoutos tras das cabras e ovelas qu' iba gardar ò monte; pensaba n' as romarías e fuliadas da miña terra e choutábanme no célebre, com' os cabirtos no herbal, to-

dol-os recordos da miña vida de estudante que iñorada e descoñocida pr' os demáis, pasouse nesta cibdade do Apóstole.

¡Ay miña nai querida, canto chorei dentonces! Maxino que s' as vágoas que sairon destes ollos, bermellos pol-o fogo c-os abra-saba, caeran todas dentro d' un balde, calquera se podía lavar n-él.

E con todo hachaba consolo xuntándome canto podía c-os meus peisanos pra falar das cousas d' eiquí, e sober todo, cando pol-o bran iba as romarías españolas que se celebran na maor parte dos pobos da República e vía pol-as tardes no campo das festas, (porque se fan aló como antes antre nós), manadas de gallegos, mozos e vellos d' arredor do carro co-a pipa de viño, bailando uns e cantando outros a nosa muíñeira ò son da gaita, tambor e bombo que tocaban homes vestidos de calzón e monteira, e escoitaba os repinicos das castañas que parece que falaban, e logo xa suados de tanto troular, sentábamonos no chán pra comer empanadas e rosquillas mesturadas con bos tragos do Riveiro, sin olvidal-as castañas e o pernil ò modo da nosa terra.

¡E cómo me sabía á groria vel-as mulleres c-o a cofia na cabeza, o dengue pol-os ombros, o refaixo cinguido òs cadrís e o seu paniño na man!

Dígovos que máis d' unha ves non puđen contel-o meu entusiasmo e esquecéndome qu' era crego, ceibeí un aturuxo, forte com' un trono, que me parecía viña resoar as nosas carballeiras. E como eu, facían e fan todol-os gallegos que viven en terras de fora, porque donde queira que nos hachemos, a morriña consómenos, e non pensámos máis que na terriña, en nosas nais e no lar do noso berce.

Ô cabo chegóu unha hora en qu' a roda da miña fortuna virou ó dreito e puđen arranxal-o viaxe pra Galicia.

¡Miña nai da miña yalma! xa fixo un ano d' aquela, e mesmo me semella que inda foi onte! ¡Cómo me rebuldaba no peito o corazón cheo de alegría, cando puxen' o pé no barco que me trouxo á Vigo! ¡Volver á terra, vel-os seus montes coroados d' outeiros ou cubertos de pinos, contemprar as suas veigas froridas, as suas rías que parecen de prata, bicar miña nai e meus hirmans, rezar xunt' a cova que gard' os òsos de meu pai, abrazal-os amigos e escoitar outra ves o *a-la-lá*, er' o favor máis grande qu' o Ceo pudo facerme!

E fíxomo, e cheguéi; mais as miñas orellas cubizosas, non escoitaron ò desembarcar cántigas alegres e palabras de agarimo, non: soilo chegaban hastra mín os tristes queixumes de tantas nais doentes que tiñan os fillos na guerra, e co corazón esnaquizado fun á chorar antr' os brazos da miña as desgracias d' esta probe España que esmorecía de delor e esgumiaba de pena.

Dentonces pensei ¡qué mintireiras son' as cousas deste mundo! eu soñaba con alcontrar alegrías á ferrados e non atopo máis que vágoas!

Pro inda non foron tanto os estragos da guerra con tod' a compañía d' humillaciós e vergonzas que viñeron de pois o que máis me firiu as cordas da yalma, non. O que me fixo tolear de tristeza e cuáseque me encorou de rabia, era que non alcontrei Galicia, ou mellor dito, non-a conocín. É éla, indudablemente a terra que piso; non pirdiu ningún dos seus encantos: paréceme ainda máis bunita, máis agradabre que denantes: ¡ay! pro está poboada por xentes de fora, por xentes que non falan nin se visten como se vestían e falaban meus abós.

E tateando pouco menos que maldiciós, funme d' unha provincia n' outra e corrín toda Galicia sin alcontrar cuáseque un gallego, e dixeran ¡probe de mín! ¿e esta é a terra que eu deixei? ¿onde van os homes e mulleres que me viron nacer? ¿qué foi das cofias e os dengues, dos refaixos e mantelos, dos calzós e as polainas, as monteiras e as mócas? ¿por qué nas romarías xa non se baila a muiñeira, ou si a bailan fano agarradiños sin tocar-as castañolas? ¿por qué xa non se sente a gaita nas festas nin acompañan nas eirexas o cantar dos nosos crégos; a gaita que lembra os días de maor grandeza da patria de Macías e mesmo parece que leva dentro do fol o alento d' un pobo nobre cal ningún outro? ¿por qué non hay quen fale en gallego na terra de Rosalía e se esqueceron os seus cantares?

Non: esto non pode ser. ¿Morrería tod' a xente que eu deixei e serán estes qu' alcontro, novos pobradores que nos roubaron canto tiñamos, tradicións, costumes, fala e hastra os aldraxos ton que denantes nos vestiamos? Parece que sí.

E entonces dixeran: pois non morrerei eiquí: voume outra vez pra Buenos Aires, que aló pol-o menos hay gallegos á moreas e cando eu morra non faltará algún que vaya detrás do meu cadávre dicindo con vágoas d' amor: "¡miña xoyiña, meu ben, canto amáchel-a tua terra!;" e si escoito estas palabras dende o leito onde agonie, háme de ser máis doce a morte.

¡Ay! estes negros pensamentos véñenme furando os miólos xa fai tempo, porque pensaba que non quedaban ningún gallego en Galicia; pro, gracias á Dios, trabuqueime, que ind' os hay, anque no sexan moitos: eles son bos e basta. Vós, os qu' eiquí estades xuntos, mozos e vellos, homes e mulleres, facésme hoxe vivir de novo, porque demostrades que o voso amor pol-as cousas da nosa terra inda non morreu. Vós insinás c' o este exemplo alentador que Galicia pode erguerse do chan en qu' a deitaron á bofetós os fillos ingratos que se avergonzan de tela por nai, de pois d' enriquecerse cos seus bens. Adiante, meus bos amigos, adiante, non esmorezás na liuta escomezada: sodes poucos, é certo, pro non importa: traballá e tende fe, que os Apóstoles non eran máis que doce e conquistaron o mundo.

Os que non aman á Galicia nin queren d' ela máis que o sangue que lle zugan; os desleigados qu' a venden com' os xudíos á Cristo, eses chamarambos tolos e riránse de vós porque queredes

a redención d' esta terra escrava que nin libertá lle deixan pra choral-as suas desventuras: ridevos vós tamén, qu' s' eles fan bul-ra, a sômbra de nosos páis bendícevos dend' o Ceo y os seus ôsos aprauden ledos debaixo da lousa que os crube.

Galicia sofre, coitada, un martirio cruel: ridimía, anque vos custe á vida. Dicen qu' as redenciós non se fan sin sangue: pois ben, espallemos sobr' os seus altares regueiros de vágoas que son a sangue do corazón, e dempois á loitar contr' os verdugos que a colgaron na cruz, anque sexa á fungueirazos.

E tí, Rosalía querida, que encarnaches no teu corpo de barro a yalma de Galicia, e sintiches total-as suas tristezas e choraches total-as suas agunías, érguete da tua cova, volve á vir antre nosoutros. Érguete e non chôres xá; non cantes tampouco: berra e maldice, marca co ferrô da inominia a testa despreciabre dos traidores que venderon à nosa Galicia adourada: érguete e xa que eres muller, agarra unha xesta e barre pra fora os merca-deres que traficaron e traficán c' a sua honra, deixándoa despida no medio da rúa.

¿Non ves que os mouros volveron á apoderarse da nosa terra? ¿non ves que x' hay Mecas antre nós cos seus Mahomas, santons, muezins e mezquitas como n' África? ¡Érguete, érguete lixeira e cinguelles ò pescozo de todol-os caciques as cordas con que te queren esganar e tira co' eles nun prisidio, que alí están no seu sitio!

Ceiba pol-a tua boca d' ánxel esterminador, rayos e centellas que queimen e esnaquicen todol-os enemigos de Galicia, que hai moitos inda mesmo entr' os seus fillos, e non fôlgues un instante hastra qu' ela sexa o que debe ser, unha rexión autónoma, que se governe por sí, sin tutores nin medios páis, que no nos precisa.

Recibe, Rosalía, dende o Ceo, este omaxe d' admiración e cariño que che ofercemos os que tanto che amamos porque fostes unha groria da nosa terra, e mándalles un bico de amor os nosos peisanos de Buenos Aires, que deron motivo á esta festa que sempre lembrarei con alegría.

E agora, señoras e señores, no nome do *Ateneo León XIII* e do seu distinguido presidente, cuya cadeira estivo tan mal ocupada n' esta noite, e sobre todo, no meu propio, dígovos pra acabar: Dios vol-o pague; Dios e a pequena patria vos paguen o concurso que prestáchedes á esta velada en honra da gran cantora de Galicia.

Eu quixera expresarvos o que sinto eiquí no corazón, pro a miña língua é torpe e non obedece as órdes da cabeza; por eso pídivos que me perdonedes.

Será esta, cicais, á última ves que nos vemos xuntos: logo diréi adiós pra sempre à terra onde nacín; mais nunca me esqueceréi de vós e das atenciós inmerecidas que debo á esta sociedade compostelana, que levo esquirtas no fondo da yalma xunta mesmo

o recordo de miña nai. ¡Nai querida, miña xoya, meu amor, Galicia da miña vida, qué dolor inmenso me costa deixavos, apartarme de vós pra sempre! ¡Ay, si pol-o menos poidera arrancar d' eiquí de dentro este bultiño que quer estalar de pena!

Pro non, non: que sofra e padeza, qu' o amor debe calcarse no sacrificio, e desta maneira sufrindo moito e amando máis, poderéi cerral-os ollos cando chegue a morte, berrando con todas as forzas que dentonces teña:

¡Viva Galicia!



